

Presentación

El momento histórico actual puede ser caracterizado como un punto de inflexión, un momento de ruptura en el desarrollo político, económico y social de la humanidad entera. Ha llegado un momento que tiene un parangón con la crisis oscurantista que antecedió al Renacimiento. A principios del siglo XX, Julien Benda realizaba un diagnóstico desalentador sobre la situación a la que la humanidad se dirigía en términos políticos y culturales, por lo menos desde el segundo tercio de la centuria anterior. Las pasiones políticas identificadas por Benda (contenidas en los conceptos *raza*, *clase* y *nación*, aunque podríamos agregar *mercado*) cobraron una universalidad sorprendente en un periodo corto y condujeron a una rápida descomposición del proyecto occidental de la modernidad que también fue adoptado por Oriente. Todo lo anterior condujo a la formación de fenómenos políticos y culturales devastadores acaecidos durante el siglo pasado, de los que los regímenes totalitarios resultan ser típicos, pero que se prolongan en la actualidad bajo la forma de los Estados autoritarios tal y como los concibió Max Horkheimer.

En esta situación, las ciencias sociales y las humanidades enfrentan, quizá, el mayor reto al que se hayan enfrentado jamás, una crisis no sólo global, sino civilizatoria; tal vez por ello resulte tan necesario abreviar en fuentes de tiempos pasados que, lejos de encontrarse agotadas, continúan borboteando ideas de indiscutible valor.

Para construir propuestas de solución a la crisis civilizatoria actual, debemos acercarnos y redescubrir el “pensamiento clásico”, no con el objetivo de apropiarse de sus ideas, sin más, sino con la misión de realizar una reflexión y una revalorización de las propuestas que contribuyeron, en otras épocas, a resolver problemas que indudablemente correspondieron a diferentes matrices

que los actuales y que también tenían otras proporciones. Por ello, nuestro acercamiento al pensamiento clásico debe desembocar en reflexiones que lo actualicen y redimensionen, en definitiva, que lo potencialicen.

Política y Cultura presenta a sus lectores el número 39 que, con una serie de artículos sobre la *vigencia del pensamiento clásico en el hacer y quehacer sociocultural y político de la modernidad*, busca contribuir al propósito de la reapropiación de esas “ideas clásicas” y a su debate y necesaria reflexión y posible solución de algunos problemas actuales.

Esta confianza en las posibilidades del pensamiento clásico de aportar caminos para transitar hacia la construcción de las soluciones que hoy necesitamos no es gratuita, le viene conferida por algunos de sus rasgos característicos. Muchos estudios clásicos fueron concebidos por pensadores adelantados a su tiempo, que realizaron pronósticos sobre el comportamiento de la política o la cultura en el futuro y que resultaron acertados, por lo que algunos de estos estudios no pueden ser entendidos sin atender al desarrollo ulterior de la historia humana.

Otras tantas obras del pensamiento clásico han influido enormemente en las construcciones político-culturales actuales, al grado de mimetizarse con el propio devenir de la civilización; es decir, el pensamiento clásico de alguna manera le ha dado forma a la actualidad. Podemos decir, abusando de las ideas de Walter Benjamin, que la humanidad es un moderno *Angelus novus*, arrastrado irremediablemente hacia el futuro por el huracán del progreso, al que le damos la espalda para clavar la mirada en el pasado que se encuentra despedazado, pero al que debemos acudir para entender nuestro destino.

El presente número de *Política y Cultura* propone repensar viejas ideas para solucionar problemas de suma trascendencia para el quehacer político y cultural de nuestros días, a partir de la reflexión de autores provenientes de diferentes disciplinas como la sociología, la filosofía y la ciencia política.

Comité Editorial